



La incorporación de nuevas figuras ha contribuido al buen desempeño de esta área. /Foto: Vicente Brito

## Sorpresas agradables desde el box

**A pesar de contar con figuras jóvenes en su mayoría, la actuación de los lanzadores ha sido determinante en el desempeño de los Gallos**

Elsa Ramos Ramírez

Cuando el box de los espirituanos se vio, de súbito, sin sus dos principales hombres en la campaña anterior comenzaron a rondar las incógnitas sobre su comportamiento en la actual Serie Nacional de Béisbol.

Con toda lógica, pues en la versión 61, entre los ausentes Yuen Socarrás y José Eduardo Santos, ambos abridores, aportaron una veintena de triunfos, casi la mitad de los del equipo. Pero, más que lamentos, los Gallos se aferraron a la única fórmula posible: “Trabajar, trabajar y trabajar”. Así la describe Freddy Mario Rodríguez, entrenador principal del área en el equipo. Con la campaña ya en su último tercio, los saldos resultan palpables, aunque, claro, la tarea que ellos mismos se plantearon no haya concluido.

Contra buena parte de los pronósticos, el pitcheo cerró los dos primeros tercios como los segundos del país en efectividad con 4.34 de PCL, solo superados por los santiagueros y por encima de la media del país, que era en ese momento de 5.05, además de ser los cuartos en bateo contrario con 279. El mérito es mayor si se tiene en cuenta que, de los 17 hombres inscritos en un inicio, solo dos superan los 30 años —Yanielkis Duardo y Yohannys Hernández—; el resto tienen edades que oscilan entre 19 y 23 años, un promedio que bajó aún más con la reciente incorporación del juvenil Edgar Zulueta.

“Desde el principio dijimos que no nos podíamos poner a llorar —enfatisa el manager Lázaro Martínez—, la única preocupación es la juventud del equipo, sobre todo en el pitcheo, pero la decisión ha sido que si hoy abre alguien y sale mal dos o tres innings, se va, porque este es un campeonato complicado; por tanto, hay que ir juego a juego, unos tiran 20 lances, otros 30 y otros 50, es lo que cada cual pueda lograr”.

El trabajo ha sido más meritorio si se tiene en cuenta la baja respuesta de los abridores. Si Sancti Spiritus se mantiene aún con opciones clasificatorias a falta de cuatro subseries es, básicamente, por sus relevistas, los cuales al iniciar el último tercio eran líderes en PCL con 3.61, segundos en bateo contrario permitido (255) y han llevado el peso del equipo al acumular más de la mitad de las victorias del elenco (16 con solo seis derrotas), mientras los abridores tuvieron balance de 9-17, además de acumular 5.11 de PCL, por encima de la media y en el oncenno lugar.

Los saldos hacen mirar hacia el excelente trabajo de años de los técnicos de pitcheo en las categorías inferiores y también a la dosificación del uso de quienes aún están muy “verdes”. A eso se refiere David Pérez Luna, entrenador de los Gallos: “Los más jóvenes no deben pitchear más de tres o cuatro innings porque les hace falta lanzar en el Sub-23 y la final juvenil, que en los últimos años no se han dado y por eso llevan rato sin enfrentar el rigor. Si alguno tiene una salida mala, no es necesario esperar cuatro entradas.

“Desde el inicio les inculcamos que era una tarea

difícil, pero no imposible; se les va dando la bola por la carta de pitcheo, vamos leyendo el juego según las deficiencias de los bateadores contrarios y también las potencialidades. Tratamos de que tengan mente positiva y los encaminamos hacia otros trabajos más específicos como el fortalecimiento e insistimos en que, aunque tengan la calidad y el recurso, lo más importante a este nivel es el dominio del pensamiento técnico-táctico a la hora de ejecutar los lances”, añadió Pérez Luna.

Lo que ahora se aprecia desde el box es la cosecha de la preparación. “Las cosas se han comportado tal como esperábamos. Hemos hecho un grupo de trabajo excelente, donde todo el mundo mira hacia el mismo objetivo —explica Freddy Mario—. Tenemos uno de los pitcheos más jóvenes de Cuba, pero con talento y hay que irlos insertando, dándoles confianza y herramientas para que vayan avanzando. Ha existido una que otra dificultad, pero los muchachos han asumido la responsabilidad y la tarea que se les ha dado en cada oportunidad, con mucha entrega, muchas ganas. Hemos tratado de buscar el lanzador que más fresco esté para que nos haga ese trabajo de abrir. Los entrenadores David, Karachi y Chongo hicieron una gran labor con esos muchachos, que son los que han llevado el peso del trabajo hasta el momento”.

En ese protagonismo joven sobresale José Isaías Grandales, máximo ganador del conjunto y entre los mejores del país en PCL. También Miguel Neira, con excelentes aperturas, y Carlos Michel Benavides, con buena labor como relevo. Así compensan las contribuciones de atletas como José Luis Braña, Fernando Betanzo y Yohannys Hernández. Una de las mayores garantías es contar con los dos mejores cerradores del país: Yankiel Mauris y Yanielkis Duardo, quienes entre ambos acumulan ocho triunfos y 14 salvamentos en los dos primeros tercios de la campaña.

Las excepciones han sido Alex Guerra y Ariel Zerquera, los dos principales abridores, sobre todo este último, que, de ser el mejor zurdo de la campaña pasada, acumulaba solo una victoria y seis revases luego de más de la mitad de esta serie. “Siempre nos propusimos trabajar con seis abridores y en contadas ocasiones han respondido. Alex prácticamente no ha pitchado, pues estuvo en los Juegos del Alba y luego transitó por un fuerte ataque gripal y tampoco hemos querido apurarlo. Zerquera ha perdido un poco la confianza en sí mismo; por ejemplo, en Matanzas estaba lanzando tremendo juego, iba ganando tres carreras por cero, pero en un momento se desconcentró y empezó a dar bolas y bolas, se complicó con el octavo y el noveno bates y ya decidimos extraerlo, pero su potencia está bien, él se prepara, porque es responsable, pero a veces le falta seriedad ya que es joven, pero estoy seguro de que puede mejorar”, argumentó Freddy Mario.

Al torneo le quedan sus jornadas más tensas y difíciles, esas en las que un lance, una rotación y hasta la presión pueden decidir una plaza entre los ocho clasificados. Y, aunque el box ha sido la sorpresa agradable y no todo depende de esa área, la afición aspira a que de esta prueba salga con las mejores notas.

## De Gallo a Pantera

**El receptor espirituario Yunior Ibarra Araque ya juega en la Liga Intercondados de Ontario, en Canadá**

Apenas se bajó del avión tras unas cuatro horas de vuelo, Yunior Ibarra Araque sintió no solo el brusco cambio de temperatura de cerca de 30 grados a 11 con que le recibió Canadá. También variaron el traje, la rutina y hasta la proyección ahora que ya juega en la Liga Intercondados de Ontario, como parte del roster de la selección de Las Panteras de Kitchener.

Horas después del aterrizaje, ya vestía los arreos en esta, su primera incursión en el béisbol semiprofesional. “Llegamos el jueves y jugamos al otro día —comenta a Escambray vía WhatsApp—. La acogida del equipo fue muy buena, tiene muchos muchachos que poseen talento y oficio”.

Del interés del club por sus servicios conocía Ibarra desde hace meses, luego de que los managers siguieran su desempeño, sobre todo a la defensa detrás del plato, donde se ha erigido como uno de los mejores máscaras del país.

Para Canadá Yunior “cargó” con la experiencia de nueve Series Nacionales (sin contar esta), en las que exhibió un average defensivo de 989, con 99 bases robadas y 104 cogidos robando, además de apenas 34 passed ball. Ofensivamente, su mejor temporada fue la 61, en la que compiló 303 de average, 24 impulsadas y 23 anotadas.

“No he empezado bien al bate, pero sí muy bien a la defensa; el manager y el gerente están contentos con eso y con el comando de los pitcheos; arrancamos con dos victorias y eso siempre es bueno. Los lanzadores no es que sean difíciles, tiran un poquito más duro, con un poco más de oficio, pero pienso que esta liga es asequible para poder hacer un buen trabajo.

“En cuanto a los corredores, el todo es cuidarlos como allá. En el último juego salieron dos y capturé a uno y el otro en jugada apretada, pero fue quieto, ese equipo tiene récord en bases robadas en un juego, pero pudimos frenarlo con un buen trabajo de Yamichel Pérez (espirituario-matancero) que estaba lanzando y mío en el cuidado de los embasados”.

Algunos de los cambios que experimenta Yunior son también en materia de preparación y rutina de juego. “Acá se juega tres días a la semana. Los entrenamientos son personalizados, solo nos vemos el día del partido, es algo profesional porque entrenamos a conciencia, vamos al gimnasio y a un terreno que nos queda cerca de donde nos alojamos”.

El otro es el idioma. “He tenido la oportunidad de viajar otras veces y, aunque no domino el inglés ciento por ciento, las

partes técnicas sí, por ejemplo, los tipos de lances, las señales como les dicen ellos aquí y me ha ido excelente, me han entendido bien y nos sentimos contentos con la compenetración que hemos logrado”.

La aspiración del muchacho, de 28 años, es alta en una liga añeja (surgió en 1919) y una selección que ha ganado 13 campeonatos, la segunda mayor cantidad de la liga, detrás de los Medias Rojas de Brantford.

“La expectativa es tratar de hacerlo bien, consolidando el team work y luchar por el campeonato este año, pienso que sí se puede y en lo personal quiero ayudar al pitcheo, tener buena defensa y ser un bateador oportuno, ayudar en lo que haga falta. Esta experiencia ya la valoro de satisfactoria, porque un contrato profesional en cualquier liga es importante para el desarrollo de un atleta y creo que me ayude en mi carrera y como persona”.

Yunior cambió de traje y de arreos, pero dejó otros atletas acá, junto con los grados de capitán de los Gallos que era al partir hacia Canadá. “Siempre al tanto de mis Gallos, de mi equipo, me comunico bastante con los muchachos y conversamos acerca de los juegos, las deficiencias, también de las cosas buenas, espero que clasifiquen, confío en ellos”. (E. R. R.)



Yunior considera que esta será una experiencia enriquecedora. Foto: Cortesía del entrevistado